«yo soy la puerta y el redil de las ovejas». | admisión en el Paraíso les era todavía dudosa. Cristo es llamado ya en los salmos puerta del cielo, puerta del Señor, puerta de justicia, por la cual entrarán los justos. Y San Agustín nos exhorta á entrar por ella (In psalm. xcix): Intret grex in portas, non foris remaneat ad lupos, «que el rebaño entre por las puertas, que no quede fuera, expuesto á los

PULPITUM.—Véase el artículo Ambón.

PURGATORIO.—La fe de la antigüedad cristiana respecto al Purgatorio se establece arqueológicamente por los innumerables monumentos de los primeros siglos donde se encuentran oraciones por los difuntos. Dirigidas á Dios para conseguir el alivio y la libertad de las almas, estas oraciones suponen evidentemente que se creía en una mansión intermediaria de expiación entre la felicidad absoluta y la condenación irrevocable. Nada, en este concepto, ni más antiguo, ni más concluvente. como testimonio de la creencia primitiva, que la oración litúrgica. Además, en el canon de la misa la Iglesia pide para los que ya no existen, para los que duermen el sueño de paz, un lugar de alivio, de luz y de paz, locum refrigerii lucis et pacis ut indulgeas deprecamur. Estas tres peticiones, que se hallan también formuladas en otras varias partes de la oración publica (Sacram. Gelas. ap. Muratori. Lit. Rom. vet., t. 1, col. 749, 760), representan los tres elementos esenciales de la dicha celestial, tal como se ha trazado el tipo por las divinas Escrituras. Nada más interesante que recorrer, con este objeto, las liturgias orientales más venerables por su antigüedad; alli se encontrarian por todas partes fórmulas de oración análogas á las liturgias del Occidente: « Acordaos, Señor, de todos los que pertenecían al orden sacerdotal que hoy descansan, y de aquellos que eran del estado secular. Haced que las almas de todos descansen en el seno de nuestros santos padres Abraham, Isaac y Jacob» (Liturg. S. Basil. Alexandrin. ap. Renaudot, 1, 72). «Acordaos, Señor, de los que han muerto en la fe ortodoxa, y que son nuestros padres y nuestros hermanos: haced que sus almas descansen con los Santos y los justos. Introducidlos en el lugar siempre primaveral, en el agua de la reparación, en el paraíso de voluptuosidad, y con aquellos cuyos nombres hemos recitado» (Liturg. S. Greg. Alexandrin., ibíd., pág. 113), y así todas las demás oraciones, con ligeras diferencias en los términos (véase el artículo Paraíso, I).

Y los primeros cristianos estaban tan penetrados de estas ideas, que las han expresado en casi todas las tumbas de sus hermanos, en forma afirmativa ó de aclamación para los mártires y los Santos, y bajo forma optativa ó suplicativa para aquellos cuya inmediata

Para evitar una duplicidad nos abstenemos de repetir aquí lo que hemos dicho en otra parte respecto al alimento, la luz y la paz, pero suplicamos al lector que se traslade, para conseguir un conocimiento completo de la demostración arqueológica del Purgatorio, á nuestros artículos Refrigerium, Lux é In pace. Aquí nos limitamos á agregar aquellas fórmulas antiguas de oración por los difuntos no comprendidas ó que se comprenden indirectamente en esas tres categorías.

PURG

I. Hay fórmulas puramente optativas que expresan un voto, un deseo de salvación, de vida, de libertad, de felicidad: Puedas tú vivir en Dios, en el Señor Jesucristo: VIVAS IN DEO (Boldetti, 340), In Deo vives (idem, 419).-EN ΘΕω ZHCHS, in Deo vivas (Fabretti, 590, CVI), VIBAS (sic) IN DOMINO ZESU (sic) (idem, 573, 149), -ACCEPTA SIS IN CHRISTO (Boldetti, 341), - VIVE ILA IN XTO DEO (cripta de San Alejandro); - Vive con tus hermanos ó con los Santos: VIVA SIS CVM FRATRIBVS TVIS (Boldetti, 419), VIBAS INTER SANCTIS (idem. 80): esta última inscripción data del consulado de Paterno y de Mariniano, en 268;-Vive eternamente: VIVES IN ETERNYM (Perret, v, xxv, 47), VIBE (sic) IN ETERNO (Bold., 417); -Descansa dulcemente: LEA BENE CES-QVAS (requiescas) (Bold., 432); -ISPIRITVS TVVS BENE REQUIESCAT IN DEO (Marang. Cose. gent., 456); - Descansa en el bien por excelencia: Spiritys in Bono Qaescat (sic) (Perret., v, xxvi, 56); -- Ispiritys tyvs in BONO (Fabretti, 575, LXII); -ISPIRITVS TVVS IN BONO SIT (Mai. Collet. Vat., v, 446). Algunos graffiti del cementerio de Calixto expresan votos análogos (véase n. III, á continua-

II. Los hay que recomiendan explícitamente el difunto á la misericordia divina; sirvan de ejemplo: Señor, yo te suplico que él consiga ver el paraíso de la luz: Devs te precor VT PARADISVM LVCIS POSSIT VIDERE (Le Blant. Rép. à une lett. de 1680, pág. 13);-Que Dios se acuerde de él en los siglos: RECOR-DETVR IPSIVS DEVS IN SÆCVLA (Act. S. V., 72, en griego); - Que Dios solo defienda tu alma, Alejandro: Solvs Devs Animam TVAM DEFEN-DAD (sic) ALEXANDRE (sic) (Perret, v, LXXV, 6); - Señor que nunca el alma de Veneria sea hundida en las tinieblas: Domine ne quando ADVMBRETVR SPIRITVS VENERES (Marini, Inscr. christ., 452, 16).

III. Otras contienen una oración dirigida á los Santos, á fin de conseguir su intercesión á favor de los muertos. Citemos primero ésta, en la que unos padres recomiendan su hija á una Santa llamada Basilia; se encuentra en el museo de Letrán, de donde la hemos copiado (Sect., VIII, n. 17): Domina Bassilia com-MANDAMVS (sic) TIBI CRESCENTINUS ET MICI-NA FILIA NOSTRA (sic) CRESCEN Entre los

numerosos graffiti ó inscripciones cursivas escritas por piadosos peregrinos en las tumbas de los mártires, sobre todo entre las que monsieur De'Rossi ha leído en el cementerio de Calixto (véase Rom. sott., t. 11, páginas 381, 388), y cuya mayor parte datan de los siglos III y IV, algunas recomiendan á los Santos Papas. que allí están sepultados (véase Civittà cattolica, 1854, pág. 125), personas queridas. Por ejemplo: Otia petite.... pro parente (et) fratribus ejus (ut) vivant in bono. Esta puede entenderse de la navegación hacia el puerto del Paraiso: Pet (ite) ut Verecundus cum suis bene naviget, apedid para Verecundo y para los suyos una navegación feliz». En la catacumba de San Alejandro, sobre la vía Nomentana, se lee el siguiente graffito, que tiene la misma significación que los anteriores: Pro Silvina ora cum Alexandro (véanse los artículos Aclamaciones y Graffiti).

IV. Algunas inscripciones piden para un difunto su admisión á la vida eterna, reclamando al mismo tiempo el auxilio de las oraciones de este mismo personaje cerca de Dios: IOVIANE VIBAS IN DEO ET ROGA (Boldetti, 418); - SPIRITVS REQVIESCAT IN DEO PETE PRO SORORE TVA, « procura que tu hermana conozca á su favor los primeros efectos de tu intermediación con Dios».

V. En otra parte el epitafio reclama de los que lo lean el sufragio de sus oraciones en favor de aquel que reposa debajo de la piedra sepulcral: Qvisqvis de fratribvs legerit ROGET DEVM VT SANCTO ET INNOCENTI SPIRITV AD DEVM SVSCIPIATVR, «cualquiera hermano que lea (este epitafio), que ruegue á Dios porque la santa é inocente alma sea admitida cerca de Dios» (Lupi. Sev. epitaph., pág. 167). La de la neófita Stratónica expresa un voto análogo (idem, pág. 34), aunque en términos más obscuros.

VI. Habacuc llevando alimentos á Daniel á la fosa de los leones, asunto mil veces representado en los monumentos primitivos, pasa por ser la figura del consuelo que nuestras oraciones procuran á las almas del Purgatorio (véase Aringhi, 11, 504, respecto á los testimonios de los Padres). Esta es, por lo menos, una de las interpretaciones dadas á este tipo en la antigüedad; pero no es la única: los alimentos llevados por el profeta son también la figura de la Eucaristía (véase el artículo Da-

PURIFICACIÓN DE LA VIRGEN -Véase el artículo Fiestas fijas, II, 1.º

RECEPTORIVM.—Era una especie de locutorio contiguo á las antiguas basílicas, y que también se llamó Salutatorium. Se hace mención de este lugar en Sidonio Apolinario (l. v, epist. 17), Sulpicio Severo (Dial. 11, c. 1), el primer concilio de Mâcon (can. 11), Teodoreto y en otros muchos autores. Dice Teodoreto á propósito de Teodosio (Hist. eccl., v, 18), que, yendo á pedir la absolución á San Ambrosio, lo encontró sentado in salutatorio: lo que Escalígero entiende, sin razón alguna, por la casa del obispo donde eran recibidos los extranjeros. Era éste un lugar que formaba parte de las dependencias de la iglesia, donde el obispo y los sacerdotes se reunían para recibir al pueblo cuando éste venía á pedir su bendición ó sus oraciones, ó á consultarlos sobre asuntos difíciles. Sulpicio Severo (Dialog. 11, n. 1) nos representa á San Martín sentado de este modo en una especie de sacristía, y á sus sacerdotes en otra, recibiendo visitas y ocupándose de negocios.

RECONCILIACIÓN DE LOS PENI-TENTES.-Véase el artículo Penitencia canónica, II.

REFRIGERIUM.—La reparación de fuerzas es uno de los elementos de felicidad que la Iglesia implora para el alma de sus hijos que ya no existen; locum refrigerii, leemos en el Memento de los difuntos del canon de la misa, ut indulgeas deprecamur. Estas palabras son muy antiguas en la liturgia: se las encuentra en una oración ante sepulturam del sacramentario de San Gelasio (véase Muratori. Lit. Rom. vet., 1, col. 749): Ut digneris dare ei.... locum refrigerii, y en una colecta del mismo monumento litúrgico (idem, ibid., col. 760): Dona omnibus quorum hic corpora requiescunt, refrigerii sedem.

I. En su sentido directo, la palabra refrigerium está empleada por los autores sagrados y eclesiásticos para expresar una comida, y en general todo alivio ó reparación del cuerpo por el alimento. En el Libro de la Sabiduria (11, 1) entienden los malvados por estas palabras la terminación de los goces materiales para el hombre en el momento de la muerte: Non est refrigerium in fine hominis; y San Pablo no caracteriza de otro modo la generosa hospitalidad que recibía en la casa de Onesiforo (2 Tim., 1, 16): Sape me refrigeravit. - Refri-

RELI

gerium conserva la misma acepción en los es- | critores de la antigüedad cristiana. Según la pluma de Tertuliano, las agapas (Apolog., xxxxx) son una comida que los ricos procuran á los pobres: Inopes refrigerio isto juvamus; y los temperamentos que se acomodan á la severidad del ayuno (De jejun., x) son un alimento para la carne del cristiano: Carnem refrigerare. En varios pasajes de las actas de Santa Perpetua, el verbo refrigerare está empleado para designar estas comidas de caridad que se permitía hiciesen los fieles en las prisiones con los mártires. Esto parece indudable sobre todo en el pasaje siguiente (Act. ap. Ruin., pág. 86, n. 16). El tribuno trataba á los mártires con más dureza, porque siguiendo la opinión de algunas gentes crédulas, temía que se fugasen de la prisión valiéndose de mágicos encantamientos. Perpetua le dice: «¿ Por qué no nos permitís comidas, quid utique non permittis REFRIGERARE, puesto que somos condenados muy distinguidos, los condenados de César, destinados á pelear el día de su fiesta? ¿ No es un honor para vos que aparezcamos allí

bien alimentados, si pinguiores illo producamur? Además, siendo con frecuencia el Paraíso, en los textos sagrados, principalmente del Nuevo Testamento (Matth., xxII, 2, xxv, 10, etcétera-Apoc., xix, 7, etc.), comparado á un festín, era natural que la palabra refrigerium, tomada en sentido figurado, expresase también el festín celestial: Justus.... si morte præoccupatus fuerit, in refrigerio erit, «el justo, sorprendido también por la muerte, irá á sentarse al banquete del cielo». Se entiende también por alimentación del Señor este pasaje de los Actos (III, 20): Cum venerint tempora refrigerii a conspectu Domini. Tertuliano (De idolol., XLIII) emplea la misma imagen para pintar la dicha del pobre Lázaro, que, habiendo sido durante su vida rechazado de la mesa del rico malo, se ha sentado en el festín eterno con Abraham: Lazarus apud inferos in sinu Abrahæ refrigerium consecutus; y las oraciones de la mujer fiel en favor de su marido difunto tienen por objeto conseguirle esta alimentación tan deseada (De monogam., x): Pro anima ejus orat, et refrigerium adpostulat ei. A Santa Perpetua le fué concedido ver en el lugar del banquete á su hermano Dinocrato (Act., cap. VIII), por cuyo rescate había ella rogado mucho: Video Dinocratem refrigerantem. La oración que hemos citado más arriba, según el sacramentario de San Gelasio, y que la Iglesia recita todavía hoy, parece implorar literalmente para el alma fiel un sitio en el festín del Padre celestial: refrigerii sedem.

II. Esta idea de alimentación se revela en un gran número de tumbas cristianas, ya bajo la forma de aclamación en honor de los Santos admitidos á las bodas del Cordero, ya, y es lo más frecuente, como deseo ó súplica en favor de aquellos á quienes mantiene todavía separados una expiación pasajera. Así como acabamos de decirlo, esta fórmula puede tomarse algunas veces como afirmativa de la felicidad ya conseguida: In REFRIGERIO (Boldetti, página 418), -IN REFRIGERIO ANIMA TVA (Fabretti, pág. 547),-In refrigerio et in Pace (Gruter, 1057, 10),—In pace et in refrige-RIVM (Act. S. V., pág. 122).

Pero lo más frecuente es un voto expresado de la manera más clara, ya que el verbo queda sobreentendido, como en un titulus reproducido incompletamente por Fabretti (pág. 114, n. 283): Ob refrigerivm, ó en el de la colección de M. Perret (v, pl. LXI, 5): DULCIS-SIMO ANTISTHENI CONIVGI SVO REFRIGERIVM, ya, y con más seguridad todavía, cuando va expresado: Victoria refrigereris spiritys TVS IN BONO (Wiseman. Fabiola, pág. 2),-AVGVSTVS IN BONO REFRIGERES DVLCIS (Act. S. V., pág. 80), - REFRIGERA CVM SPIRITA SANCTA (Marangoni. Cose. gent., pág. 460). La misma fórmula está empleada en un mármol del año 291 (véase Boldetti, pág. 87): CAIO VIBIO ALEXANDRO ET ATISIÆ POMPEIE REFRIGERETIS (Perret, v, pl. XLVI, 10).

No cabe duda alguna respecto al valor de la fórmula como oración, cuando el nombre de Dios se encuentra en ella invocado. Y esto es lo que se halla con mucha frecuencia: Anto-NIA ANIMA DVLCIS, TIBI DEVS REFRIGERET (Boldetti, pág. 418), - Devs refrigeret spi-RITVM TVVM (Lupi. Sev. epit., pág. 137), -REFRIGERA DEVS ANIMAM HOM (Perret, v, pl. xxvi, n. 115), - Spirita Vestra Devs REFRIGERET (Boldetti, pág. 417), - CVIVS SPIRITVM IN REFRIGERIVM SYSCIPIAT DOMI-Nvs (Muratori. Nov. thesaur., pág. 1922, 1). El P. Marchi encontró ésta en el cementerio de Pretextato, y nosotros la hemos copiado de su manuscrito: está en caracteres griegos: DEVS CHRISTVS OMNIPOTENS SPIRITVM TVVM REFRIGERET. Algunas veces, la alimentación es pedida en favor del difunto por la intercesión de los Santos (véase el artículo Santos (Invocación de los).

En la constante creencia de la Iglesia, desde su origen, el Purgatorio se compone de dos elementos: sufrimiento y privación. El alimento implorado para los muertos, por la Iglesia en su liturgia, como por los fieles en las inscripciones sepulcrales, debe, pues, también encerrar una doble idea: cesación del dolor y posesión del bien por excelencia, Spiritys TVVS IN BONO, como leemos en algunas tumbas; y así es como debemos comprender esto, cuantas veces lo veamos en los mármoles, así como en los textos antiguos (véase el artículo Purgatorio).

RELICARIUS.—Véase el artículo En-

RELIQUIAS (Culto de las). - Se en-

tiende por reliquias, en la Iglesia católica, todo lo que resta de los Santos, después del paso de su alma á una vida mejor. En el sentido riguroso, este nombre se aplica al cuerpo entero y á cada una de sus partes, aun las menos considerables, tantillæ reliquiæ, como expresa San Gregorio de Nacianzo (Orat., 1, Contr. Julian.). En un sentido más amplio se llaman también reliquias los vestidos, lienzos y otros objetos que usaron los Santos ó estuvieron en contacto con sus cuerpos ó sus osamentas (véase Suárez. Disput., t. 1, dist. 55). Los Padres dan á las reliquias gran número de nombres expresivos, según las diferentes relaciones bajo las que se consideren. He aquí los principales:

1.º Beneficia. Este es el término de que se sirve San Gregorio el Grande, ya para enviar á Dinamio, patricio de la Galia, pedazos de las cadenas de San Pedro en una cruz (Epist., xxxIII, lib. 3), cui de catenis ejus BENEFICIA sunt inserta; ya para regalar á Brunequilda, reina de los Francos, reliquias de los Santos Apóstoles (Epist., LI, lib. 5) sanctorum BENEFICIA; ya para conceder, á petición de San Agustín, obispo de Inglaterra, huesos del martir San Sixto (L, 12. Resp. ad interrog. Aug., cap. IX), certa sanctissimi et probatissimi martyris BENEFICIA. El acta de la dedicación de la iglesia del Santo Angel in foro piscium (véase Boldetti, pág. 653), por el Papa Esteban II, designa con estas palabras todas las reliquias que alli fueron colocadas: Hac sunt nomina sanctorum quorum BENEFI-CIA hic sunt.

2.º Benedictio. El mismo Papa San Gregorio llama con este nombre, en una de sus epístolas, á una reliquia del evangelista-San Marcos: Suscepimus autem BENEDICTIONEM

S. evangelistæ Marci.

3.º Busta. Esta palabra designa, propiamente hablando, el lugar donde se quemaban y enterraban los cuerpos (Festus. De signific. verb., ad voc. Bustum). Sin embargo, varios autores la han empleado para indicar los cuerpos en general, y las reliquias de los Santos en particular (Surius, III, nov. y VII mart.).

4.º Cineres. En un pasaje muy conocido contra Vigilancio, San Jerónimo (Epist., LIII, ad Repar.) se vale de esta expresión. San Isidoro de Pelusa la emplea también en el mismo sentido (L. v, epis. 57): Si te offendit quod martyrum corporum cinerem propter eorum erga Deum charitatem honore afficiamus. San Gregorio de Tours ofrece también ejemplos (De Vit. PP. ubi de S. Nacet.), y en particular cuando habla de las reliquias necesarias para la consagración de una iglesia, ut eam quorumpiam sanctorum cineribus sacraremus. Y esto dió también lugar al apodo de cinericii dado á los fieles por cierto Elindio, porque veneraban las cenizas de los Santos. El término concineratio no es distinto de esto; fué también l

empleado, así como favilla sancta, que se encuentra en las obras de San Jerónimo, favillam sanctam oculis apponentes (Epist. XIV, ad Marcellin.), y en otra parte, pulvis vilissimus, et favilla nescio quæ.... linteamine involuta (Adv. Vigilant. ad Rip., loc. laud.).

5.º Exuviæ. Esta expresión se lee en las actas de la traslación de San Trudón (Surius, xxIII nov.): Concivium suorum pretiossimas EXUVIAS.... venerabiliter excipientes.

6.º Gleba es muy frecuente en los hagiógrafos, y expresa la naturaleza material del cuerpo del hombre, que no es más que tierra, gleba, cuando lo abandona el espíritu que le daba la vida. Du Cange cita varios ejemplos (Gloss. Lat., ad h. v.).

7.º Insignia. Así son llamadas algunas reliquias notables descubiertas por el obispo Leoterio (Ap. Baron., an. 1008, n. 1): Reperta sunt ibi antiquorum sanctorum insignia.

8.º Lipsana. Bajo este nombre son designados los cuerpos de las siete vírgenes y mártires que San Teodoto había sacado de un pantano donde fueron precipitados por los paganos (Act. S. Theodot., ap. Ruinart, página 363): Venerunt ad paludem et sacra lipsana abstulerunt.

9.º Patrocinia sanctorum (Du Cange, ad h. v.) expresa la protección que los mártires y los demás Santos conceden á los fieles en recompensa de la fe y de la veneración que éstos profesan á sus reliquias.

10.º Pignora sanctorum. Esta locución es muy común en San Gregorio de Tours (Hist. Franc., lib. 1x, cap. 40 et passim. - Vid. etiam

Surium, 6 mart.).

11.º Sanctuaria. San Gregorio el Grande llama con frecuencia de este modo á las reliquias de los Santos, y en particular en una carta dirigida á Castorio, obispo de Rímini, para determinarlo á poner ciertas reliquias en un oratorio (Lib. 11, epist. 9, et lib. 1, epist. 55): Sanctuaria suscepta cum reverentia collocabis (véase Du Cange, ad h. v.). Se sirvió también del término sanctuale. Se dice en la Vida de San Bonifacio, obispo de Maguncia (cap. v), que un impostor, queriendo hacerse pasar por un apóstol, repartia entre el pueblo sus cabellos y sus uñas como reliquias, capillos et ungulas suas populis pro SANCTUALI tribuebat, seducens populum.

12.º Xenia sanctorum. Esto expresa sobre todo las reliquias, en tanto que son ofrecidas á alguno. Así se lee en la Vida de San Bernardo (lib. Iv, cap. I) que, al volver de Roma, se trajo preciosas partículas de los cuerpos de los Apóstoles y de los mártires: Ex sanctorum apostolorum martyrumque corporibus XENIA

secum retulit pretiosa.

El culto de las reliquias se remonta al origen de la Iglesia. Empieza en San Esteban, el primero de los mártires, cuyos importantes restos se han recogido con tierna solicitud por